

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º de Cuaresma )

“ Jesús dijo esta parábola a los fariseos y escribas:” Un hombre tenía dos hijos , el menor de ellos dijo a su padre:”Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo emigró a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo:”Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adónde está mi padre y le diré:”Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Se puso en camino a donde estaba su padre, cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:” Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a a sus criados:” Sacad enseguida el mejor traje y vestido, ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies, traed el ternero cebado y matadlo, celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver, se acercaba a la casa, oyó la música y el baile y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. El se indignó y se negaba a entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: “Mira, en tanto años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos, y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo:” Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo, deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado”

( Lucas 15,11-32)

El Capítulo 15 del Evangelio de Lucas reconocido como un canto a la Misericordia de Dios, se cierra con la parábola, no muy acertadamente llamada del “hijo pródigo.”. Parábola que nos adentra en la entrañable misericordia del Padre bueno. De ese padre que espera siempre al hijo que dejó casa, familia y dolor en el corazón. Y que, cuando el hijo regresa vacío y fracasado ,no le recrimina, no le rechaza, no le pide cuentas, le cubre de besos y con el abrazo del perdón, celebra la fiesta de la misericordia. El relato, como sabemos, nos presenta la actitud del Padre, ante la postura de sus dos hijos y las respuestas de éstos, que nos abren también a la reflexión, de las posibilidades que tenemos de responder desde la misericordia, o desde el cumplimiento rígido, vacío de gratuidad.

El hijo menor, impetuoso y rebelde, se abre a la aventura de una vida sin freno . Su propio fracaso le hace añorar la casa paterna. Reconoce que se ha equivocado y, con el deseo de pedir perdón, se pone en camino confiando en la bondad de su padre. El hermano mayor vive y expresa el resentimiento de quien cumple obligaciones, exige derechos pero desconoce el sentido de la gratuidad. Su rigidez le cierra a la alegría de la reconciliación con el hermano perdido, al compartir la fiesta del amor que acoge, perdona y dignifica siempre.

Que agradezcamos la posibilidad de vivir envueltos en la Misericordia del Padre, que como Él, estemos siempre dispuestos a esperar, a confiar en el cambio, a perdonar.

Que descubramos que siempre es tiempo de “volver”, de reconocer errores, de pedir disculpas, de conmovernos por el amor gratuito que perdona sin resentimiento, y nos invita a compartir la fiesta de la Misericordia.

## ORACIÓN

Vuelvo a contemplar  
agradecida,  
la parábola del Padre bueno,  
de los hijos diferentes  
acogidos , cada uno,  
desde su propia realidad.  
Del perdón,  
de la posibilidad siempre de volver,  
de la reconciliación y la fiesta.  
Y quisiera  
en quietud y silencio,  
dejar que tu Presencia  
hecha Palabra,  
me ayude a vivirme  
en tu Misericordia

Contigo, Señor,  
quiero reconocerme  
como el hijo que se aleja  
buscando sólo sus intereses,  
pero que, añorando la presencia del Padre,  
está dispuesto a volver.  
Quiero volver  
reconociendo mi error  
y mi egoísmo  
Volver confiando  
en su abrazo de perdón.  
Volver agradeciendo  
que desde la misericordia del Padre,  
siempre es tiempo de renacer,  
de empezar de nuevo,  
de volver a compartir la fiesta  
de la vida nueva, restaurada  
en el fuego santo de la Pascua.

Contigo, Señor  
a tu lado y en tu presencia,  
quiero pedirte luz  
para que me descubra  
en el hermano resentido  
que, a veces envidia la alegría compartida  
porque el otro, cambia y se levanta.  
Transforma, Señor  
mi rigidez y mi inflexibilidad  
ante el comportamiento de los demás.  
Hazme, Señor, descubrir  
el sabor de la gratuidad  
que ama y sirve  
sin esperar nada a cambio.

Y contigo, Señor,  
le doy gracias al Padre bueno  
que siempre espera,  
que no rechaza ni recrimina,  
que no pide cuentas  
al que ha errado.  
Que siempre tiene las puertas  
y el corazón abiertos,  
para acoger, para perdonar,  
para restaurar la vida y la esperanza.  
Y contigo, le pido,  
que envueltos en su Misericordia,  
seamos capaces  
de ir aportando posibilidad de cambio,  
de perdón, confianza  
esperanza  
en las entrañas del mundo.

Que no me excluya  
de la fiesta de la reconciliación.  
Que me ponga  
túnica y sandalias nuevas  
para celebrar con todos,  
la fiesta de la Misericordia.  
Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

